

## **Honorable Tarradellas, señor Leizaola**

*Deia, 1977-11-01.*

Josep Tarradellas ha sido designado presidente de la Generalitat de Catalunya.

Ha sido una fiesta para los catalanes y un alegre presagio para los vascos. Nada de lo que afecta a los catalanes como pueblo, para bien o para mal, nos es ajeno. Por las coincidencias de haber estado como demócratas y como pueblos sometidos al mismo centralismo totalitario en la cárcel, el exilio y la represión que nos han durado los mismos cuarenta años.

Sin contar otras coincidencias más antiguas.

Sin embargo, las afinidades, aún siendo tantas, no constituyen igualdad.

Hay entre los dos pueblos las diferencias naturales: venimos de áreas étnicas, culturales y lingüísticas diferentes, nos hemos cocido en mares distintos; acaso por eso son algunas de estas verdades que ha dicho Tarradellas estos días las que son.

Pero todas las verdades del Hombre no caben en una cesta de hombre, aunque sea, la cesta, grande.

Yo no sé si el Honorable Tarradellas es esa "especie de especialista del movimiento nacionalismo vasco" que dice él que es; de todos modos, su "especialidad" no le da derecho a calificarnos públicamente a los vascos, y ya desde su alta dignidad de representar a los catalanes, "como divididos en una especie de guerra civil", ni a decir que los vascos "ahora han perdido".

Me parece, la jactancia del Honorable, mucha.

No parece que, en contraposición a nuestras desdichas, la unanimidad en Cataluña sea tan rotunda como para hacerle exclamar: "Si hay un partido, uno, que no esté con el señor Tarradellas, yo no lo conozco" (que de ser cierta, sería de muy sospechosa categoría) y añadir: "Yo estoy aquí y parece milagro, yo no soy de ningún partido político", lo que no puede menos que traernos a la memoria designios de lo alto y fobias de nuestra más recientes y triste historia.

Este es el cesto de verdades que nos ha vaciado a los vascos el Honorable Tarradellas estos días.

No creo, entre otras cosas, que sea cierto que si los vascos "no hubieran tenido Gobierno en el exilio no tendrían a ETA". Hacer responsable de ETA al Gobierno de Euzkadi es más cómodo que ponerle las semillas y los frutos al debe de un desgobierno centralista y brutal que ha pretendido arrancarnos de raíz la vida de nuestra cultura.

Sólo así se explica la reacción de un pueblo culturalmente aislado del mundo romance como el nuestro, sin las afinidades de lengua, que sí comparte Cataluña, en varias guerras terribles.

Nadie arriesga la vida así, por nada que no sea fundamental.

La prueba se ha repetido ya tres veces.

Usted, Honorable Tarradellas, tendrá personalmente "los pies (bien) en el suelo", por eso no se ha movido durante cuarenta años; lo ha conseguido todo sin un muerto suyo, pero, déjeme recordar: con la ayuda de nuestros muertos; muertos inútiles, los ha tenido Cataluña más que Euzkadi, porque entre otras cosas hemos sabido defender con un mayor sentido del orden y de la civilidad el respeto a la persona en su integridad física y en sus creencias durante la terrible coyuntura de defender la Libertad, toda, durante la guerra incivil que nos prendieron por la espalda a catalanes y vascos por igual; el que tuvo los pies desnudos sobre la tierra de su pueblo al morir como un Hombre fue Companys, y si hubiera vivido Cataluña hubiera seguido teniendo seguramente una Generalitat en el exilio como el Gobierno que tuvo Aguirre, a quien luego sucedió en la legitimidad histórica un Leizaola que no es "pactista" como usted, Honorable Tarradellas, sino un señor Leizaola que sí pertenece a un partido, se niega a protagonismos personales a pesar de los halagos, y delega en los elegidos ahora por su pueblo la tarea de hablar con los que nos están dividiendo a los vascos desde Madrid, y ahora, gracias a usted, también a dos pueblos que se respetan.

Usted, señor, es el Honorable Tarradellas, con las virtudes que le acompañan.

El señor Leizaola es Euzkadi, con todos sus defectos.